

[SOBRECUBIERTA]

En nombre asimismo de otros varios ex militantes del F.L.P. menos conocidos, invitamos a los amigos y compañeros a promover la venta de este libro póstumo de nuestro único y buen fundador (y el único también que hubiera podido - quizás - evitar la inocencia en curso).

Agradecemos, por último, a los albaceas sus desvelos.

Alfonso Carlos Comín, dirigente nacional del P.S.U.C.; Eladio García Castro, dirigente nacional del Partido del Trabajo de España; Jaime Pastor, dirigente nacional de la Liga Comunista Revolucionaria; José Pedro Pérez Llorca, dirigente nacional de la U.C.D.; Nicolás Sartorius, dirigente nacional del P. C. E.; José Ubierna, dirigente nacional del P.O.U.M.

José Luis Leal. Secretario de Estado; - Pedro Díaz de Araluce. dentista*.

Collioure, 19 de abril de 1978.

♦ Coordinador General de Publicaciones*

[FAJA]

GARANTÍA

Certificamos que el presente libro ha sido escrito sin emplear la palabra «discurso».

Los albaceas

[PORTADA]

Convergencia de Albaceas

PROLOGO Y ENTREVISTA

SAMIZDAT ODO IGUAL
1978

©: usted mismo
Gráficas Valderas. S.A. - León
Dep. Leg. LE 385-1980
ISBN 84-300-2191-4

ÍNDICE

	<u>Página</u>
Nota de los albaceas	7
PROLOGO -----	11
Primera parte -----	17
Segunda parte -----	27
Tercera parte -----	37
Conclusiones -----	41
Notas -----	45
Bibliografía -----	49
Índice alfabético-----	53
ENTREVISTA -----	59
Apéndices -----	69
I. Rondó -----	71
II. Fotocopia -----	73
Súplica -----	75

Nota de los Albaceas

Nos ha parecido que el mejor modo de honrar su memoria consistía en publicar parte de su obra inédita, tan escasa, por lo demás, como poco consecuente.

El «Prólogo» sale tal cual, esto es, con las notas finales a medio terminar. El año antepasado, una de las contadas personas que tenían todavía cierta fe en él -y que la perdió en esa ocasión- se lo pidió para un libro de tesis. Porque le costaba mucho escribir, intentó escurrir el bulto. Como el otro insistía, aceptó, lo hizo y se lo mandó. A los pocos días, telefonema consternado del amigo. Una semana sacrificada en balde y otro inédito más para nuestro pobre muerto.

Nadie sabrá nunca si aquello le afectó profundamente o si, en definitiva, le entusiasmó. Lo cierto es que sus deudos y allegados le vieron consumirse (dépérir) poco a poco, como el Estado de la teoría marxista. Se echó literalmente a morir, trágico sino de España.

Marzo de 1978

PROLOGO

Para una buena intelección de la presente obra conviene tener presentes sus estratos cronológicos:

Como su nombre indica, el PROLOGO es un texto escrito para el libro de un amigo (de ahí las alusiones iniciales al «Autor del presente libro») en 1976. El artículo que se cita abundantemente en él es de 1967. Las notas numéricas y de asterisco son de nuestro muerto y de 1976. Las de cruz de estos albaceas, o del editor, y de 1978.

De la ENTREVISTA no sabemos la fecha exacta.

En cuanto a la fecha de edición real, con un poco de suerte será 1980.

El comienzo del texto teórico, que indica perfectamente el espíritu de toda la obra, dice así:

«En el estudio de la pintura, unos apuntan a la complejidad y otros a la sencillez. La complejidad es mala: la sencillez es también mala. Unos prefieren lo que es fácil, y otros lo que es difícil. Lo difícil es malo: lo fácil es también malo. Unos piensan que es superior tener un método; otros, no tener método. No tener ningún método es malo. Ser esclavo de un método es peor todavía. Hay que adaptarse, primero, a una regla rígida y, después, al aplicarla intentar aprehender el tema en su espíritu. Todo aquél que domina plenamente un método acaba por prescindir de él.

Así pues, es posible tener un método; no tener método alguno es también posible. Ahora bien si deseamos actuar sin método, tendremos indudablemente que haber poseído antes uno; quien desea la facilidad debe superar de antemano todas las dificultades. Si aspiras a la sencillez y a la sobriedad, debes empezar primero por la complejidad y la floridez».

Jan Tschichold, *Chinese Color-Prints from the Manual of the Mustard Seed Garden*, The Beechhurst Press, Nueva York 1953. (La referencia bibliográfica de la cita es: «Freely rendered from *Le Kie tsu yuan houa tchouan*, traduit et commenté par R Petrucci. Extrait du «T'oung pao», vol. XIII. Leide 1912»).

Más tarde, cuando lo difícil haya suplantado a lo bello... Diderot, *Le neveu de Rameau* (a propósito de la relación entre el violín y la voz humana).

Por nuestra amistad de más de treinta años, porque su tercer apellido es como el mío (y, mayormente, como el de mi hermano) o porque, de 1957 a 1967, he sido prácticamente la única Lumbre política en este país *, el Autor del presente libro me ha encargado un prólogo. Más modesto, borroso y apagado que nunca, le he contestado: «Eso es como pedirle a Jacques Denis † la *préface* de un tratado de teología marial».

Quería decir con ello que hace ya varios años que me han abandonado las preocupaciones políticas y que, paralelamente, he dejado de pensar, y que - resignado a mis 80 años de edad mental, primera y última precocidad de mi vida -, miro pasar los días y repetirse las estaciones.

Así las cosas, poco prólogo podía poner yo a un libro

*Europa.

† Alto dirigente del Partido Comunista de Francia, que antes lo fue de la JOC. (Nota del editor).

de esta calidad y densidad. Agotadas todas las escapatorias - «Considera que estoy vacío como una vana almendra vana y que esto va a ser una carnicería»-, se me ha ocurrido remitirme a un artículo mío de 1967 (1). Se trata de un texto que pasó del todo desapercibido, que apenas fue leído en español pero que tuvo cierta difusión parcial en italiano -en la excelente versión de la Baronesa Cecilia Cope di Valromita- gracias a los extractos literales (pero el muy zote escogió los menos interesantes) que me plagió serenamente (esto es, sin mentarme ni entrecomillarlos) el ilustre político italiano, líder de la izquierda socialista, Onoverole Lombardi, que todavía, creo, vive.

PRIMERA PARTE

¿Qué se decía en ese artículo?

Se decían * cosas que son hoy de uso común y dominio público pero que entonces eran nuevas e incluso escandalosas, hasta el punto de que las envolví en precauciones (2) y lýtotes para no ser declarado anatema.

*La
Revolución
Socialista
al museo*

La primera era que la Revolución Socialista, la Revolución del siglo XX, se había acabado

«... se da una ruptura de la continuidad La revolución del siglo XX está terminando su carrera. Vivimos las postrimerías de una etapa histórica y los prolegómenos de otra nueva. Todos los síntomas que hemos repasado someramente concuerdan en esta interpretación.

Al releerlo veo que lo escribí en el lenguaje de ensayista habitual. No es este el caso del presente prólogo. Aquel ejercicio me costó un esfuerzo ímprobo: en efecto, por no tener más bagaje que una cultura de almanaque o de bachillerato (Plan del 1938; de ahí el latín), no sé expresarme intelectualmente. Pero suplico la indulgencia del lector intelectual. Al fin y al cabo, en otro campo vecino -el de la música- desde hace ya tiempo se acepta que el folklore, por ejemplo, es una forma estimable de expresión, aunque no raye en lo sublime como la música clásica. Más aún, últimamente esa tolerancia se ha extendido y «barca ahora también las canciones en boga. Hasta el extremo de que, al menos en la televisión francesa, no hay programa en el cual no alternen un gran instrumentista o una orquesta de cámara y dos o tres «cantautores». Y, para más inri, aquéllos se desviven por alabar a estos, en forma tal que llega a parecer pose y esnobismo. Yo pongo las palabras como los cantautores las notas. Después de todo, así es como se transmitían los mensajes antiguamente.

Estamos viviendo entre dos revoluciones».

¡Valiente novedad! pensará el lector. No me diga. Si por ventura llevaba un diario hace diez años, reléalo y verá; relea también lo que escribían los doctores en 1967. (Para explayar esta idea y darle una forma más vulgar, escribí por entonces una coplilla - que espero colocar en este mismo libro de un modo o de otro, ya que por aquellas fechas no conseguí publicarla- y fundé un movimiento simbólico, rigurosamente monoplaza y deliberadamente mortinato, el F.R.P.: Frente Revolucionario Postsocialista (3).

*«No hay por
qué revisar el
marxismo»*

La segunda cosa consistía en afirmar que el marxismo era un Monumento Histórico de Interés Internacional. Con algún otro circunloquio, dado el peligro de anatema antes citado, decía:

«El revisionismo sigue siendo un rehusarse a advertir esa realidad distinta, un encerrarse en el mismo armazón mental. Todo afán de revisión es precisamente una afirmación de fe en el sistema. No, no hay nada que revisar. Todo sigue, en efecto vigente. Pero, de ser una explicación omnicomprendiva, ha pasado a recubrir una sola franja o cepa –por muy central o profunda que sea– de la totalidad ¿No es ésta, por cierto, una constante general? Y no solamente en tal vertiente política. ¿Ha dejado de ser cierta (aplicable) la Física anterior? ¿Invalida acaso Einstein a Newton? ¿Y «Libertad, igualdad, fraternidad» es una consigna muerta o está contenida – sin agotarla– en aquella otra de «Proletarios de todos los países, uníos»? (Y ésta a su vez ¿satisface ya las exigencias

de hoy y de mañana, desde el punto de vista de la motivación y de la semántica?) En el presente momento inicial...»

*Vigencia
simultánea
de varias
revoluciones*

Esta afirmación de «ex onmicomprensividad» del marxismo, absoluta en el tiempo, se relativizaba en el espacio:

«...dos matizaciones para invalidar la posible acusación de pesimismo histórico. La primera es que, cuando se anuncia el final de un ciclo revolucionario, no se niega su vigencia. Hay siempre una diferenciación geoeconómica a este respecto. La revolución del siglo XX sigue siendo vigente, la más vigente, la más eficaz en amplias zonas del mundo, del mismo modo que en el momento de la universalidad máxima de aquélla seguía siendo aplicable en puntos concretos la del siglo XIX. Hay países que llevan un retraso de 1 revolución, otros de 2, y para la Arabia Saudita el Renacimiento constituiría un hecho revolucionario, y el régimen esclavista de la Grecia clásica un verdadero progreso para las poblaciones prehistóricas de Nueva Guinea».

Este punto me parece capital En efecto, del marxismo despotrica hoy todo el mundo... en el Hemisferio Norte * [menos, por supuesto, esos translúcidos fósiles vivos que

* También en este PROLOGO, todo lo que se dice se refiere exclusivamente a! Hemisferio Norte (4).

son hoy (5) los cristianos avanzados. (Avanzados, avanzados: este galicismo tiene en francés el segundo sentido, organolepticogastronómico, de aumento en descomposición, de vianda que se está echando a perder. Y en italiano, la cosa está más clara todavía, pues que los *avanzi* son las sobras de una comida, que se pueden aprovechar, por ejemplo, para hacer croquetas)].

Había otras observaciones derivadas, verbigracia para refutar la afirmación de que «la revolución ha dejado de ser posible».

«que es como decir «se ha acabado la era de los descubrimientos en física o en biología».

*Ya se van los
proletarios*

Había también, en un articulillo - codicilo de éste - y que me parece que voy a volver a sacar en las «conclusiones»- un párrafo que me gusta ahora al releerlo, porque en él «cabén» muchas cosas que entonces no se veían, que yo no veía, y que han venido después A cuento del proletariado, y veladamente para no indisponerme con la tesis dominante –¡cuanta agua ha pasado desde entonces por debajo de aquellos puentes! – decía

«El protagonista de la lucha no puede ser único ni concebirse perfecto. El protagonista de la lucha no es un mesías, sino todo aquél al que privan de lo que es suyo... *mientras y can tal de que*, por supuesto, se encuentre en tal situación de objeto y de no asimilado por la estructura de privación».

Otra idea, a mi juicio fundamental, se refería a los partidos políticos:

*Los
partidos en
esquela*

«Si pasamos ahora a analizar el instrumento de la acción, en este caso concreto los partidos, la reflexión se hace más acerba. La gloriosa ejecutoria de los partidos en un pasado dilatado y todavía reciente no puede hacernos olvidar su situación actual. Prescindiendo de su eficacia sindical – que constituye, por cierto, un ejemplo de competencia abusiva– su restante incidencia en la realidad es aproximadamente la misma que la de un cenáculo de intelectuales inquietos. Bastará con que meditemos sobre este simple hecho: después de 1949, desde hace casi veinte años, los partidos no han tenido arte ni parte en los movimientos revolucionarios, o simplemente progresistas, que han logrado triunfar. En varias ocasiones han vivido incluso de espaldas a los mismos o los han estorbado».

De ahí se deducía, como consecuencia ineludible, lo que yo llamaba «el cambio de plano o de dimensión»*. Automáticamente, el partido había quedado degradado, de capitán a teniente como quien dice. Antes, había tres niveles de acción: por orden jerárquico ascendente, la acción

* En las conversaciones, cuando se trataba de captar a mi interlocutor para el Grupo (de vida breve) nacido del artículo le presentaba el conocido problema de las cerillas «¿Cómo hacer cuatro triángulos con seis cerillas?» Es imposible... salvo si se asume otra dimensión más, y se levantan tres de ellas sobre el plano de las otras tres para formar un tetraedro

*¿Política o
parapolítica?*

cultural, cooperativista o de asistencia social, la sindical y la política. Esa acción política pasaba ahora a ser «parapolítica», y surgía un nuevo escalón o peldaño, el «Político». El fenómeno era ya patente en 1967: antes, el hecho de ser militante «cogía» toda la vida. Ahora esos militantes podían ser también otras cosas (del mismo modo que, antes, un comunista podía estar militando en el sindicato *precisamente* porque era comunista). La acción «parapolítica» seguía siendo «encomiable», pero había dejado de ser la más «englobante». Como decía el artículo-codicilo antes citado:

«El Grupo no condena la pertenencia de sus miembros a las organizaciones [políticas] sino que la fomenta (del mismo modo que los partidos estimulan a sus militantes a ingresar en un sindicato, y que la participación en empresas culturales o cooperativas no se opone a la lealtad sindical»).

*Los nuevos
jóvenes*

Había también en el artículo – y con esto termino de resumirlo – unas consideraciones sobre los nuevos jóve-

La situación española actual (octubre de 1976) nos brinda una demostración palmaria. Los partidos de la oposición han adoptado una línea encomiable. Están contribuyendo a facilitar la consecución de un alto objetivo cívico (parapolítico): fomentar la convivencia democrática en el país. Están haciendo patria, como se decía antiguamente. Pero cabe temer (o celebrar según los gustos) que con ello, estén demorando o menoscabando la traducción en la vida real de sus propias metas políticas (comunismo, socialismo, social democracia, etc.).

nes, que empezaban por entonces a estrenarse en el Hemisferio Norte:

«En las épocas de crisis el medio más seguro de ver claro consiste, paradójicamente, en sondear los fenómenos aberrantes. En nuestro caso, los nuevos movimientos o tendencias de juventud rebelde que nacen al margen de los canales que venían (merecidamente) arrogándose el monopolio de aglutinamiento y encauzamiento de tales energías. ¿Cuál es la razón de ser de *hippies*, *provos* y *hooligans*? A su propio estilo, confuso y gangoso, nos dan una clave valiosísima para percibir la inquietud profunda de la época venidera [...] esa inquietud que no cabe atribuir a los jóvenes de partido, por mucho mayor que sea la simpatía que nos inspiran».

Puede ser interesante señalar que, poco después de haber escrito el artículo (verano de 1967), empecé a sentir fuertes dudas sobre la exactitud de ese párrafo. En efecto, la juventud occidental, átona y atónita hasta entonces, se empezó a politizar de nuevo intensivamente*. Pero me rehice (¿amor propio?), y por eso el artículo lleva la siguiente posdata («Abril de 1968») (6):

*... y sorpresivamente, como lo indica la siguiente anécdota. Por aquel entonces, regresó de los Estados Unidos un español, que había vivido varios años allí. Nos convocó a cenar para describirnos la situación estadounidense. El panorama era sombrío: la izquierda no existía. No había ni cien mil, ni diez mil, ni mil, ni cien, ni diez justos. «Pero, ¿y

«Desde que se escribieron estas líneas ha pasado casi un año y han surgido movimientos estudiantiles que – en Italia y en Alemania, sobre todo– han sacudido la calma aparente de nuestras sociedades «opulentas y sin problemas». Ante estos hechos recientes ¿procederá modificar lo que aquí se dice al hablar de la juventud? ¿Ha desaparecido la realidad hippie, fundiéndose en los «europeoguevarismos»? Todavía es pronto para dar una respuesta concluyente. Pero aunque tal respuesta fuera afirmativa ¿no seguiría siendo el hippismo el dato nuevo y la prefigura del futuro? Quiero decir ¿esos movimientos estudiantiles son realmente el prefacio de la revolución próxima o meramente *la última manifestación de la revolución que termina?* †. En un sentido, anuncian sin duda el porvenir por cuanto: a) contribuyen a devolver ciertas esperanzas a los escépticos, para quienes «la revolución había dejado de ser posible en Europa»; y b) confirman definitivamente la no vigencia de los partidos como encuadramiento y como instrumento (básico). *Pero fundamentalmente son*

Sweezy y su Review?», le preguntó un comensal. «Sweezy, Sweezy» contestó. Pocas semanas después...†

† Esto, leído ahora (en 1978), no se entiende muy bien. Pero hay que recordar que en aquella época (en 1967) brotó bruscamente un movimiento político entre los jóvenes norteamericanos. Hoy, el péndulo se ha ido de nuevo a la otra punta. (Nota de los albaceas).

– en mi opinión– *la postrer secuela de la historia anterior. Fundamentalmente, tienen un componente de senectud*». †

† Subrayamos nosotros (nota de los albaceas). ¿Acaso no es ésta una perfecta definición anticipada del subsiguiente Mayo francés? Lucidez de nuestro muerto.

A mayor abundamiento, esa posdata terminaba así: «Son un momento de transición un «puente» [...] ¿Tentado de recurrir al adjetivo romántico para designarles? (Los síntomas que Podrían aducirse son muchos: el afán de singularizarse de los demás y de uüfbnnúan* entre sí -el traje que es casi un uniforme -[...] y muy pronto quizá, como su complemento en arte y en literatura, un Nuevo Sentimentalismo que barrerá ese fugaz neoclasicismo < ha sido el Nouveau Román y enterrará del todo el intelectualismo en pintura»)»

SEGUNDA PARTE

Con lo anteriormente dicho, este prólogo queda corto e incompleto. Entre los dos, podemos recapitular los extremos vertidos. La primera cosa era: *Exit Revolutio XX*. Más exactamente: *Exit Revolutio XIX-XX*. Esto es: ¿qué forma revestirá la revolución siguiente, a que apuntará, quiénes serán sus protagonistas, cuáles sus motores? En el artículo citado, no me atrevía a profetizar y me contentaba con presentar algunos barruntos, recurriendo a ciertos barruntos que asomaban ya por entonces.

Como ya ha quedado dicho, llevo unos cinco años sin pensar. Afortunadamente, la vida no es el cine, y en ella no nos saltamos nada. Así que, entre la fecha del artículo y el momento en que me quité definitivamente el sobretodo político para ponerme un guardapolvo de turista, pasaron varios años. Y en uno de ellos escribí un libro, del que voy a tomar, de oído, lo que sigue.

*¿Es
contingente
la
revolución?*

Para empezar, hay que replantear la palabra y el concepto de revolución. En los últimos tiempos, el Occidente se lo ha replanteado todo. ¿Todo? No, todo no. Un distraído juego de sociedad, para cuando decae la conversación después de la cena, es levantar el inventario de los valores* que se han relativizado, y ver si queda alguno sin tocar. Quedan varios. Uno de ellos es «revolución».

* ¡Y todavía hay quien dice que vivimos en una época calamitosa! ¿Cabe imaginar cosa más espléndida que esa Revisión General de Vida, cosa más saludable que semejante limpieza general antes de la mudanza? Estamos viviendo los días del Desestero (los funcionarios públicos jubilados me

Si contingente (8) quiere decir, como espero, algo que ha pasado otras veces pero que a lo mejor no vuelve a pasar, procede formular esta pregunta: ¿Es contingente la revolución? No la contestaré. Contéstela el lector. (No sin antes leer la nota (9), que puede resultar de cierto interés).†

En todo caso, a ese libro lo titulé «La transvolución de 1967». Su premisa implícita era la siguiente:

Es posible –pero no seguro– que la Revolución haya terminado –como los partidos, por ejemplo– su ciclo histórico. Ahora bien, hay que hacer urgentemente algo, algo radical, para evitar que se imponga la evolución (esto es, el gradualismo) que es aquí y ahora el mayor peligro para la supervivencia de la civilización. Quisiera meter, entre paréntesis, un grave inciso: todo el mundo habla mal de los escandinavos pero, con 150 (¿15?) años más de gobierno socialdemócrata, puede ocurrir que acaben llegando a una situación que, aunque siga pareciéndonos entonces insatisfactoria, suponga de hecho haber colmado en un 90 (¿190?) por ciento los desiderata de Marx y Hegel (¿Engels?) en 1848. El peligro es, pues, grave.

entienden), al empezar la nueva estación del año. A costa de ciertas aberraciones, ¡qué magnífico prelude a todavía inimaginables rehabilitaciones! (7).

† Esta nota no ha llegado hasta nosotros. Lo único que sabemos es que iba a haber sido casi tan larga como el texto principal. Pero nos parece que su neologismo «transvolución» resume bastante bien sus ideas al respecto. (Nota de los albaceas)

††Hic et mine. (Nota del editor).

Otro inciso, entre corchetes: no hay expresión que salga más hoy, en los textos y en las discusiones, que «aceleración de la historia»*. Ahora bien, ¿no resulta curiosa, extraña y paradójica cuando precisamente todo transcurre de un modo muy gradual, y no sólo se han convertido los revolucionarios de ayer –y no sólo por táctica– a la evolución (gradualismo) sino que hasta los extremos, los terroristas por ejemplo, se están dedicando a autocriticarse, en un país tras otro? (10) †. Nunca había adoptado, en toda su historia, la Izquierda un tempo tan lento. Es como proyectar muy al ralentí un desfile del Tercio (lo cual equivale, por cierto, al ritmo de marcha de la Legión Extranjera francesa).

Toda revolución tiene dos partes: tomar el poder y aplicarla.

*¿Cómo tomar
el
poder?*

Nada diré** de cómo se tomaba el poder en mi libro (que era, en cierto modo, de «política-ficción» en el sentido de que describía *a posteriori* una revolución, y sus reali-

* Tampoco son mancas «sociedad de consumo» y «moral judeocristiana», ni de menores efectos estupefacientes sobre la capacidad de pensar de **nov** de la gensia (11).

** Por la razón que se indica en el párrafo del que viene esta nota, y porque solamente una persona que llevaba una vida personal tan regular y esencialmente monogámica como Marx podía pensar que hay una pauta uniforme de gestación y alumbramiento de las revoluciones. Me remito, para más detalles, a la nota (9).

† Nota de un albacea: «aquí falló, me parece, nuestro muerto». (Los otros siete estiman, en cambio, que no hay por qué desorbitar la actualidad de 1978, y que él no puede haberse equivocado).

zaciones, en un país hipotético) porque es para mí un recuerdo doloroso, y el único de los muchos fracasos de mi vida que me he resignado a homologar. Decidí, en efecto, no publicarlo por el temor de que me tildaran de utópico, quimérico o iluso. Y dos o tres años después esa técnica de «toma del poder» tenía una aplicación realísima en un país nada hipotético! No me apunté, por pacato, un tanto un tanto alzado. Me pasearía ahora vestido de pronosticador y me pagarían por profetizar(12).

*¿Cómo
aplicar la
revolución?*

Tampoco diré gran cosa de cómo se aplicaba la revolución en ese país. Una vez más, el método era simple: pasar a otro peldaño, manejar una dimensión más, salir del surco y subirse al caballón (inyectándole, por cierto, hormigón armado). Me limitaré a señalar que todas las medidas que exponía en el libro –esto es, que propugnaba– siguen vírgenes [salvo quizás algunas de escala municipal (Estados Unidos de América, Tanzania), por lo que he leído en la prensa]. Si tampoco a este respecto me atrevo a decir nada, es –a mayor abundamiento dada la citada virginidad– por miedo a que me llamen utópico, quimérico o iluso (13).

Pensándolo mejor, algo sí que voy a indicar, en relación con una idea que, todavía hace poco tiempo, era nefanda pero que ya empieza a aceptarse.

*La
economía*

En todo el libro no había más de página y media dedicada a la economía y a la política económica. Me asusta parecer paradójico y me disgustaría que me acusaran de ir de botada en botada (14), en vez de emplear argumentos razonados. Pero, ¿no es chocante que –incluso ANTES– casi siempre que se apodera del poder y se instala y se demora en él un régimen de ruptura brutal, por obra de semianalfabetos las más de las veces, surja invariablemen-

te un Ministro de Economía genial y se aplique una política económica eficaz? (15). Paradoja hay, desde luego. En efecto, las revoluciones dirigidas por seguidores de las teorías que dan la primacía a la economía, y para las cuales los considerandos y los resultandos de la revolución tienen sobre todo carácter económico, son las únicas que no confirman esa regla: da en ellas pena la economía.

¿Decía dislates? ¿Me anticipaba demasiado? No, era más bien una constatación*. Esa idea estaba ya en marcha, y nadie podrá contenerla. Citaré un solo ejemplo. Hace unos días, en un debate entre un economista liberal y otro socialista (*oficialmente* socialista: el más listo, dicen, del P.S. francés), este último, en la parte general, no habló de economía. Habló de *droit au bonheur* y de nuevas estructuras culturales; sobrentendió, en suma, que lo que hay que hacer guarda relación con *el épanouissement* del individuo y la comunicación interpersonal. De la producción y/o el consumo habló su contrincante (16).

Sería injusto olvidar que también el socialismo científico buscaba como meta unos logros sociales (o societales, como se dice teóricamente ahora). Pero se podría afirmar, esquematizando, que el razonamiento era entonces este: un instrumento económico nos dará resultados sociales; mientras que hoy se empieza a pensar, empleemos desde ya un instrumento social y, por añadidura y para quienes puedan sentirse interesados por «eso», conseguiremos resultados económicos.

He exagerado quizá, y quizás ese economista socialista

* R.A.E., letra C (Suplemento), pág. 1.386. Madrid, 19.^a edición, 1970.

no sobrentendiera (o subentendiera*, al ser francés) tanto, pero esto es, en todo caso, lo que sobrentienden hoy los extrapolíticos** –los políticos de hoy–, anticipación cada vez más apretada de los políticos del mañana.

¿Cuánto duran las revoluciones?

La tercera novedad de mi libro se refería a la duración, y es la parte del mismo que más a gusto me dejó***.

¿Cuánto duran o han durado las revoluciones? es la pregunta básica. La contestación tiene forma de pregunta: ¿cuánto debe durar una revolución? Me ha maravillado siempre, como supongo que habrá maravillado al discreto**** lector, la indignación de los revolucionarios ante pasadas revoluciones que han quedado torcidas, falseadas o maleadas. Encuentran siempre, por supuesto, un culpable. Napoleón, Stalin, el mismísimo Mao. «De no haberse muerto Lenin», «Si hubiera triunfado Trotsky en su porfía», di-

* **Ibid**, letra S, pág. 1222.

**Cuyas obras debe de leer a escondidas el citado economista.

*** Sin olvidar el capítulo dedicado a la reorganización del Ministerio de Gracia y Justicia, la forma de enfocar el Peñón y, de modo muy especial, la solución dada al problema de las «nacionalidades». Me gustaría exponer este último, tan trágicotorpemente tratado hoy por los partidos de la oposición central en España, pero harían falta muchas páginas para justificar mi «solución» sin escandalizar a los patriotas de Madrid. Y sin embargo, el problema es dramático y urgente. ¡Ese miedo a salirse del surco y a subirse al caballón cuando podrían dar una lección a Europa y al mundo y economizar diez o veinte años!

**** Pienso en el discreto lector, y no en el abstracto (si es que lo tengo) que lee para pensar en vez de pensar y cerciorarse - o cotejar - luego, leyendo (17).

cen. Cuanto más materialistas científicos son, más personalizan

A este respecto, el escapismo - quiero decir, el afán de no contemplar los hechos con sencillez- de los analistas es extremo. Todos tenemos un *double talk* (si se permite este anglicismo, adaptado). No escribimos como hablamos. No escribimos lo que hablamos, sobre todo (18).

Pues bien, ni siquiera en ese segundo (o primer) modo de comunicación que es la conversación corriente he conseguido nunca que un intelecto intensivo* reconociera, como explicación de la degeneración de las revoluciones, en vez de largas retahílas causales y matizadísimas, algo que sabían ya los antiguos griegos ¿qué digo los griegos? los asirios, los melanesios (19) –tan cortejados y cotizados hoy– y ¿qué digo los melanesios? el hombre de Neanderthal en persona, a saber: la perfección fatiga, y las cosas se echan a perder. A Lenin y Trotsky y a Robespierre y al ignaciano Mao debería haberles constado (a Mao (20) le constaba a lo mejor) *desde antes* que «Esto no va a durar mucho, pero bueno». Y a quien me acuse de misantropía, le acusaré yo de misentropía(21).

De entreacto, recuerde el lector estas dos frases sublimes: «Tout passe, tout casse, tout lasse», y «Te doy gracias, Padre mío, por haber ocultado estas cosas a los sabios y habérselas revelado a los humildes». (No se contentó con constatar, sino que agradecía).

No lo digo por ti, Juan José.

Nadie tiene la culpa de que degeneren las revoluciones, porque toda revolución está abocada a la degeneración.

Así las cosas, ¿qué pensar y qué hacer? Los dirigentes de la transvolución de mi libro encontraron una solución que se me antoja muy afortunada. Desde el primer momento, avisaron; «Esto va a ser una revolución, pero limitada en el tiempo. Dentro de cinco años, entregaremos los trastos, y las cosas volverán a su cauce»[†]. De hecho, el libro, que era una descripción histórica, terminaba pasados esos cinco años. Más exactamente, cinco años y medio después, porque, unos días antes de la fecha fatídica, don Sebastián (22), eminencia gris de dichos dirigentes, declaraba en la televisión: «Vamos a prolongar seis meses la experiencia». Todo el mundo, entonces: «Claro, se veía venir». Pero seis meses más tarde, día por día, los transvolucionarios abandonaron definitivamente el poder. Había sido un pequeño suspenso malicioso. ¿Qué pasó luego? El libro no lo dice.

Todo esto puede parecer bastante frívolo. Pero reconozca el lector que cabía optar por varios desenlaces: restauración del terrible régimen anterior, luchas intestinas, aparición de quienes surgen siempre en esas ocasiones (me

[†] (Nota de los albaceas). Esto está dicho con tanta sosería o parquedad que no destaca desde luego como debiera. Se trata de lo mejor que nos ha legado nuestro muerto, de algo (después de tantos siglos de ingenuidades al respecto) verdaderamente fecundo y poderoso –¡fijar deliberadamente un límite de tiempo a una empresa de transformación radical, definitiva, total, terminante de la sociedad, el hombre, etc.! – que le pone a la altura de los mejores pensadores políticos de todos los tiempos; a juicio de dos de nosotros, les supera incluso (en el sentido, mutatis mutandis. de «No he venido a abolir la Ley sino a superarla»).

refiero a los paladines-de-ojos-tristes del socialismo con visajes humanos) (23), o bien...

Ahí quería yo ir a parar. Imaginemos que el pueblo decida continuar, por su cuenta. Y que esa continuación dure otros cinco años más. Diez años redondos de transvolución no serían un mal récord. No aspiraba a tanto don Sebastián, que SOLO había pretendido dar a la memoria popular un recuerdo feliz, como el de la inventada Edad de Oro del Quijote, pero esta vez de verdad. En definitiva, pues que hemos convenido en que, cuando se apunta a algo duradero, los resultados son transitorios, ¿por qué no proponerse deliberadamente un horizonte temporal, por si acaso (por si acaso resulta luego que dura algo más)?

TERCERA PARTE

La anterior y segunda aproximación no nos ha aclarado del todo el asunto de los móviles, los protagonistas y los motores. Pero llegado a este punto, me he quedado ya sin mis dos andadores, y tendré que improvisar.

En el primero de ellos no me había tomado la libertad de vaticinar y, a lo sumo, intuía que la cosa podía venir de los nuevos[†], portadores confusos y «en espejo oscuro» de esperanzas inéditas.

No podía imaginar yo entonces [en lo cual estaba en buena compañía, porque tampoco lo imaginaban cerebros tan poderosos como Heidegger (24) y Russell, todavía en vida, acreditados viajeros de la cultura como el Pedro Caba-cum-Eugenio d'Ors francés –j'ai nominé André Malraux–, los dioscecillos sucesivos que fueron, o son, Marcusse, Ilí, el liquidador Lacan del *esprit* francés, Lévi-Strauss –que andaba detrás del mismo castillo que yo– la Escuela de Francfort (¿Friburgo?) en bloque, y Adorno al detall, del que no he leído por supuesto nada pero que sospecho tan resbaladizo en su especialidad como Brahms en la suya] ni tampoco algo después - al escribir el libro que iban a hacer irrupción dos tumultuosas fuentes de agua viva.

(Nota de los albaceas). Conviene entender rectamente la palabra «nuevos»: cuando estaba ya finiquitando, nuestro muerto todavía tenía fuerzas para denostar a los nuevos filósofos («viejos teósofos»).

*¿Son
revolucionarios los
ecólogos?*

Sobre la primera de ellas, la ecológica, no me pronunciaré, como no sea, un poco, en la nota (25). Pero, ¿por qué ese afán de excluir *a priori* la posibilidad de que resulte más revolucionaria que la parapolítica actual y/o de querer «leerla» en la letra pequeña del marxismo y la lucha de clases y/o de emparejarla a la causa socialista y/o de recuperarla parcial y, por ende, infructuosamente?

*Me acabo
de
desacredit*

La otra, me cuesta trabajo nombrarla. En efecto, si por casualidad o cuasimilagro, el lector ha llegado hasta aquí en buenas condiciones, quiero decir mascullando apenas de vez en cuando

«Superficial y sin embargo justo»,
«Razón no le falta, pero ¿por qué es tan trivial?,
«¡Vaya ego! ¡Luego dicen de mi!», o
«Lástima que no sepa elevarse hasta aprehender el tema en toda su complejidad (26)»,

*La
revolución
inefable*

con lo que viene ahora me desprestigiaré definitivamente. Porque lo que voy a decir es enorme. Voy a decir que a lo mejor, el día de mañana, la fama de este siglo nuestro irá asociada al feminismo, y no al socialismo. Será el siglo de la revolución feminista, como hubo el de las Luces o como el XIX-XX ha sido casi el del socialismo.

El feminismo tiene todos los síntomas, pelos y señales de una revolución. Bastará con citar estos dos, de distinto orden:

1 Es una revolución desapercibida (como tal revolución)* o mal percibida en sus comienzos, inevitablemente fuera de juego y a sotavento. Aunque los símiles históri-

No es ésta una mala piedra de toque. En efecto, junto a las revoluciones aparatosas -178V. 1917- hay otras diluidas y difusas, como la Industrial o la presente (9).

cos (a diferencia de los demás) (27) son siempre vidriosos, recordemos que en los años decimonómicamente treinta y cuarenta los revolucionarios eran los nacionalistas (28). Imaginemos un diálogo de entonces entre uno de ellos y un individuo –marginal y poco difundido– deseoso de convencerle de que el futuro iba a ser la lucha de clases y las relaciones (¿modos?) de producción. El razonamiento del nacionalista tuvo que ser muy parecido al que manejan hoy los «políticos» al discutir con ambientalistas o con feministas. «Todo eso que dices está muy bien pero, primero, al salir por ese registro estáis dividiendo las fuerzas y haciendo el juego al enemigo (*la prueba es que en vuestras filas hay enemigos de clase* –de nación, en aquel caso–) y, segundo, *una vez alcanzada mi meta, tu problema quedará automáticamente resuelto*» (29).

2. Versa sobre una explotación (injusticia) preexistente, pero en la que no se había reparado hasta ahora (hasta entonces). Hubiéramos desconcertado a Aristóteles (30) reprochándole su insensibilidad ante las condiciones de vida de los esclavos, y a Garibaldi (o a Lord Byron) censurándole que le indignara más la injusticia Italia (o Grecia) que la injusticia Proletariado. O a Freud, diciéndole: «Doctor, pásmese, dentro de unos años te van a poner verde con razón, por reaccionario en un campo tan de su especialidad como el sexo opuesto, el SEXO OPUESTO».

2 bis. Precisamente por este motivo resulta tan difícil percibir y aceptar tal revolución. Al igual que las que la han precedido, requerirá una larga pedagogía («explicar y explicar», como decía Lenin). Pero, por afectar a algo más hondo en nosotros que el trabajo o la patria (¿?), no solamente tarda en ser comprendida por las propias interesadas sino también, y sobre todo, por nosotros, sus ancestra-

les opresores. Es duro para quien se considera revolucionario que su compañera le llame explotador. Y hagas lo que hagas*, reconozcas lo que reconozcas, ellas –como los negros estadounidenses a sus simpatizantes blancos– te dicen: «Fuera, no te queremos, no nos ayudes, no te necesitamos». Razón no les falta: siempre que, con la mejor voluntad del mundo, un varón se propone hacer algo en pro de la causa de la mujer, los resultados son lastimosos**.

Por todo ello es por lo que, sintiéndolo mucho, no puedo seguir desarrollando este tema y paso a las conclusiones.

* El falsete de Chaban-Delmas empezando todas sus frases con un «Chacun et chacun d'entre nous», los anglosajones sustituyendo Chairman por Chairperson, y los teólogos –puesto que no hay casi teólogas– proponiendo que Dios sea un año masculino y el siguiente femenino (31).

** Dicho de otro modo un hombre puede ser animista, arribista, aeromodelista o incluso especialista, pero nunca conseguirá ser feminista (32).

CONCLUSIONES

Pesimismo o/y optimismo

Es también muy posible que nuestros sucesores definan estos primeros veinte siglos como la época en la cual se hacía todavía una distinción entre pesimismo y optimismo (33).

Sobre el pesimismo no soy yo quien para hablar, ya que toda mi constitución, como quizá la de usted, me aboca a él.

En cuanto al optimismo, ¿cómo no compartirlo? Políticamente, yo no veo más que situaciones potencial o realmente transvolucionarias por doquiera*: en Europa septentrional, en el Extremo Oriente, etc.

Y si pensamos en el porvenir de la especie, ¿quién no será optimista? Por ejemplo, la humanidad iba a la ruina por un exceso de producción y de tecnología. Antes de que fuera demasiado tarde –pero a lo mejor antes hubiera sido imposible– apareció la cruzada ecológica. (Dicho sea de paso, sus creadores y promotores no han sido

* En el Hemisferio Norte, como digo (4).

los grandes, los poderosos, los inteligentes sino los humildes, los pequeños, la base)* (34).

¿Qué hacer?

Yo, personalmente, nada. Nada de lo que pueda escribir será útil ni servirá para nada, incluido este Prólogo.

En cuanto al resto del mundo, hay que distinguir entre el Estado Español y los demás.

a) *¿Qué deben o pueden hacer hoy los españoles?* La respuesta cabe en una sola palabra:

Rezar**.

b) *En los demás Estados.*

En este caso, la respuesta al «¿qué hacer?» es análogamente simple: *anything et son contraire*. Quiero decir mi-

* Empezando, hace unos años, por ese libro de una norteamericana, que –reconozcámoslo– se nos antojó a todos un despropósito, entonces. (No recuerdo el título exacto†, pero en él se mencionaba a los pájaros, me parece, y trataba, creo, de los insecticidas o de los plaguicidas). Es también encomiable que uno de los más destacados paladines del neologismo se llame Commoner (el cual, por lo demás, como buen ecólogo se dispara periódicamente y dice tontunas de bulto, como esa de propugnar la sustitución de los plásticos por el cuero y la madera: ¡desnudar a un santo para vestir a otro!).

† Alude probablemente al libro de Rachel Carson, cuyo título original era **Silent Spring**, Boston 1962. (Nota del editor).

** Las perspectivas son, en efecto, más sombrías que nunca,

litar (parapolíticamente, se entiende) es una buena cosa; no militar es también una buena cosa (37).

A lo cual cabe sumar tres criterios de acción generales:

- I) estar muy atento;
- II) para juzgar algo, reducirlo a sus aspectos más banales;
- III) provocar la espontaneidad.

Aprovecho la ocasión que se me brinda de enviar un afectuoso saludo a Vicente Urcola y pedirle sus nuevas señas.

12 de octubre de 1976

y las cosas están peor que hace un año ++, que hace cinco y que hace diez.

La Oposición es demasiado buena (35). Sobre su táctica nada puedo decir por ignorancia táctica (36). En cuanto a su estrategia, ha producido, como en huecograbado, la de la Derecha: «Vamos a recabar la gentil colaboración de la Izquierda paca avalar electoralmente, ante Dios y ante la Historia, la continuación de nuestro predominio cuarentón y/o plurisecular».

++ Se refiere, pues, a 1975 antes de noviembre. ¡Qué no diría ahora, si viviera! (ai es que esto es vivir, nacionalmente hablando). (Nota de los albaceas).

NOTAS

(I) Publicado en los Cuadernos de Ruedo Ibérico gracias a Don José Martínez, que se impuso a sus codirectores.

... ..

(3) Ea 1970, d F.R.P. cambió de nombre y pasó a ser el F.T.P., para evitar una palabra tan apartada ya de su sentido primigenio como How do yon do? del suyo.

... ..

(6) La fecha de esta posdata es importante por venir antes que mayo de ese mismo año (Mai 68), que fue a la transvolución lo que la fisión del átomo al transistor y el circuito impreso. André Malraux a un hombre de acción, Sarah Bernhardt a Réjane. X... a Luis Lucio Lobato, el violín a la voz humana, etc. (llevar la fama versus cardar la lana).

... ..

(26)Variantes peores:

Prudente:	No se ha herniado.
Conniscrativo:	Con el buen nombre que había dejado...
Al corriente:	Está internado en un nosocomio italiano, y le dejan escribir como psicoterapia.
Bastante acertado:	El clásico señorito que frivoliza sobre todo, con el riñón bien cubierto.
Documentado:	No dice nada nuevo. Todo eso está ya en Heráclito y en otro presocrático que ahora no me acuerdo.
Fruncido:	GRACIOSITO.
Culto:	«Todo lo excesivo es
insignificante».	
Sumarísimo:	Se cree muy original.

Triunfante:	Obra de frustrado, fracasado, triunfado.
Astuto, hábil, eficaz:	
Frío y cortante:	Falsamente mediterráneo.
Físico del estado sólido:	Siempre ha sido un viscoso.
Convaleciente de lo mismo	Autismo clarísimo, apsiquismo transitivo.
Narcisista del hortelano:	Narcisista por antonomasia.
Esquizoide:	¡Es un paranoide!
Ecológico:	¡Que hayan talado un bosque de bonsáis para publicar esto!
Enterado:	¡Puro tópico! ⁺
Exasperado	Valiente majadero!
Desesperado:	Me las pagarán. No sé quién, pero me las pagarán.

... ..

(Nota de los albaceas). Esta crítica es fuerte, y nos hizo dudar un momento de la conveniencia de publicar el presente PROLOGO. Tópico son, ya, en efecto, algunas de las ideas vertidas por nuestro muerto en su artículo de 1967 (no todas, empero, todavía). Ahora bien, hay que conmemorar cuando fueron escritas (hace más de diez años), y ponerse en su lugar y en su digna amargura tácita –ni una sola palabra de queja en tanto tiempo– ante tan poco eco o un eco tan hueco. Y el contraeco...: un Lelio Basso dispuesto a publicárselo pero a condición de recortarlo previamente, inaceptable exigencia; y hasta el plagiaro miserable (él no empleó nunca esta palabra: decía «miser») que sólo supo robarle los párrafos menos rotundos. Recordemos su nombre: notorio político italiano, y paradójico Onoverole, Riccardo Lombardi*.

*. No es, en cambio, plagio sino confluencia:

(34) Llegados a este punto, el apercibido lector se habrá percatado ya de que todo este teatro egocéntrico y cansina pedantería del prologuista no es sino una manifestación de pudor (Y, subsidiariamente de respeto de los demás). Toda su ley es, en efecto, ésta: cada individuo es el centro del mundo y la razón de ser y el origen de todas las cosas; no hay quien no sea muy inteligente, en una modalidad u otra; hoy en día –por primera vez quizás, y debido a un fenómeno de inflación y consumo–, los pequeños están en mejores condiciones que los hiperalfabetizados para comprender el mundo y, por ende, para paliarlo†.

«J'emploierai une métaphore: je pense que le marxisme classique va connaître le même destin que la physique de Newton. La physique issue de la théorie de la relativité n'entraîne pas la - condamnation de Newton». Rudolf Bahro. 1979: Entretien, en Le Monde, n.º10802, 23 de octubre de 1979.

«¿No es ésta, por cierto, una constante general? Y no solamente en la vertiente política. ¿Ha dejado de ser cierta (aplicable) la Física anterior? ¿Invalida acaso Einstein a Newton?». Nuestro muerto, 1967: Política y neocapitalismo, en Cuadernos de Ruedo Ibérico, n.º 19, 1968. (Frasas citadas en la pág. del presente libro).

(Subnota añadida estando ya el libro en prensa).

†¿Qué quiso decir? El diccionario (R.A.E.) da dos acepciones –«encubrir, disimular, coonestar» y «mitigar la violencia de ciertas enfermedades»– de paliar. (Nota de los albaceas).

BIBLIOGRAFÍA

¿Qué hacer?, Lenin. Ediciones en lenguas extranjeras. Moscú 1936.

Manufrance 1976. 686 págs.

Le Monde, 1º de enero a 1º de octubre de 1976.

¿Que choisir?, revue de l'U.F.C. (A partir de 1974).

ÍNDICE

ÍNDICE ALFABÉTICO

A

Adorno
Aristóteles

B

Sarah Bernhardt
Brahms
Byron

C

Caba
Cope di Valromita

CH

Chaban-Delmas

D

Denis
Diderot

E

Einstein
Engels

F

Freud

G

Garibaldi

H

Hegel
Heráclito

I
Ilí

L
Lacan
Lenin
Lévi-Strauss
Lobato
Lombardi

M
Malraux
Mao
Marcuse
Martini
Marx
Señores de Moreno Galván

N
Napoleón
de Neanderthal
Newton

O
d'Ors

P
Luz Palacio *
Petrucci

* Por consejo de mi abogado, pido sinceramente perdón a quienes haya podido lastimar con esta historia, que está totalmente inventada.

R

Rameau
Réjane
Robespierre
Rossi

S

Sebastián
Stalin
Sweezy

T

Trotsky
Tschichold

U

Urcola

ENTREVISTA

Dado que la «Entrevista» dura varias horas y recordando que él despreciaba todo libro superior* en tamaño al folleto y a sus autores, como a seres vacíos y obras con trampa, para ser fieles a su memoria hemos preferido sustituirla por otra, que consiste en la contestación a un par de preguntas dirigidas a un cierto número de personas, óptimo modo de confeccionar un libro sin cansarse pero cobrando derechos de autor. (No llegó a salir).

Los albaceas

* Salvo los de imaginación y los documentales (menos las bibliografías)

(Interrogatorio)

1. *¿Qué pronósticos hace usted para el año 2000 (demografía, violencia, contaminación, energía, etc.)?*

A nadie se le oculta que las dos vergüenzas de nuestro siglo XX han sido la economía política y la psicopsiquiatría (en sus diversas ramas). Pero no sabemos ver quizá que, si por algo vamos a ser el hazmerreír de las generaciones venideras, será por la psicología social y por la futurología (del mismo modo que hoy nos causa risa o enternecimiento el humorismo galénico, o la fe en el messmerismo o en los arúspices, de siglos pasados).

Lo de la futurología, en particular, no tiene nombre. No se sabe si son ingenuos o si es simplemente simpleza. Altas personalidades, ilustrísimas, cargadas de diplomas y de distinciones, y que a veces son incluso especialistas, se descuelgan afirmando *gravemente* que en el año 2000 habrá 7.000 millones de seres y dentro de un siglo 30.000 millones (!), que para ese mismo año 2000 la energía solar cubrirá el 25 por ciento de las necesidades, etc. En el fondo, para algo ya sirven: sirven para aportarnos datos por exclusión. En efecto, gracias a ellos sabemos con toda seguridad que en el año 2000 no serán ustedes 7.000 millones (parece más lógico pensar en la cifra de 5.300 y pico, como mucho), y que la energía solar cubrirá el 100 por cien

o el 0,1 por ciento o cualquier otra cifra intermedia menos 25. Y no escarmientan: la crisis del petróleo de 1973 no había sido futurologizada por nadie pero, nada más estallar, empezaron a profetizar para el decenio siguiente un caos insoluble, provocado por masas ingobernables de petrodólares acumulados. Tres años más tarde, su profecía se había hecho pedazos.

El problema de la violencia está ya zanjado: si una pandilla de mozalbetes quema vivo a un vagabundo «para ver», empezando por el párroco todos nos explican que «la culpa es de la sociedad» (aquí se ha mejorado algo en punto a abstracción, por cuanto antes el Malo era más específico: la sociedad-de-consumo).

De la contaminación nada diré, por consejo del Endocrinólogo. Me remito a mi tesis doctoral, titulada «La contaminación es el otro nombre de los progresos logrados en la lucha social con miras al establecimiento de una sociedad más justa y más equitativa, como es el caso del turismo para todos».

En cuanto a la energía, la culpa es también del otro niño (normalmente, las multinacionales). Reenvío a una publicación mía inmanente, cuyas tres tesis principales resumo a continuación:

a) En contra de las apariencias, la escasez de energía plantea un problema que debe inquietar a los países pobres, y no a los ricos.

b) Es tocoso, es primitivo, es un descarrío pretender resolver esta crisis cuantitativamente, a base de *aumentar* (explotar mejor las fuentes que son hoy poco económicas, buscar nuevos tipos de energía, ahorrar en el consumo, etc.), en vez de irse por la tangente a otro sitio: la crisis de la energía se disolverá sola, *desde fuera*, por ejemplo

con el derrocamiento de Energía por Teleinformación (o algo por el estilo).

c) Para, las generaciones venideras, nuestra obsesión por la crisis de la energía parecerá una mera manifestación de la angustia-general-de-la-especie, que en cada momento histórico reviste una forma específica.

2. *¿Cómo ve usted a la humanidad en general y a la sociedad en particular en el año 2000?*

Pasará lo de siempre: se sentirán muy desgraciadas, y recordarán nuestro áspero decenio con un adjetivo positivo (los Divertidos Setentas o los Apasionantes Setentas, algo parecido).

Los valores que hoy resultan retrógrados serán de vanguardia y viceversa (a no ser que entremedias se haya producido ya ese *renversement* y estén de vuelta en nuestro actual ideario). Así que lo mismo puede ser que la familia o la monogamia (por no citar sino un ejemplo candente, pero ya *infern*) sea entonces un valor revolucionario como lo contrario, igual que ahora.

Quiere decirse que la gente seguirá obsesionada por la búsqueda de la felicidad, sin haber escarmentado en generación ajena. Pero también puede ocurrir que haya descubierto por fin que la felicidad es el otro nombre de la nostalgia y/o del futuro imaginado, y nada más que eso (o nada menos que eso), *lo cual* sería una verdadera «conversión» de nuestra especie.

De modo y manera que en general y en particular no se puede predecir nada, como cabía prever.

Sobre un punto concreto podemos tener en cambio una certeza absoluta, y es que en lo que a mí más me entristece personalmente como cofundador de la humanidad fu-

tura no hay que hacerse ilusiones. Todo seguirá igual: la Humanidad seguirá volcada hacia la gravedad y dando la primacía a los campanudos y a los sentenciosos. Y los glosadores, los extensos, los ponderados, los ponderantes seguirán cortando el bacalao. Serán ellos los respetados, los juiciosos, los de buen consejo. Se seguirá venerando la solemnidad, midiendo la profundidad por el hermetismo y calibrando la calidad en función del número de páginas Y la Explicación seguirá siendo un monopolio de los intelectuales, que seguirán ocupando el primer puesto en el escalafón de la inteligencia, ¡cuándo desde hace siglos se está viendo que son los menos indicados para explicar quoi que ce soit y que, si se han consagrado al intelecto (¡odioso artefacto!), es por miedo a no ser capaces de despuntar en otra rama más fina del quehacer humano!

Cambie lo que cambie todo lo demás, sobre este particular no hay que llamarse a engaño: repito. (Consideremos simplemente que, de todo lo que nos ha dejado la humanidad hasta ahora, en sus escritos o en la tradición ágrafa, no podemos encontrar, si es en política, más que unas cuantas frases de Abraham Lincoln y de Angelo Roncalli –y, para colmo, se suele ocultarlas por el temor de que desdoren a sus autores– y, si es en religión, de todas las del mundo –y cuidado que ha habido– apenas tres páginas que enfoquen las relaciones entre Dios y el hombre como Dios manda, quiero decir con soltura, relajamiento* y hasta desenfado, a saber: el Libro de Jonás –en el Antiguo Testamento– que, como digo, cabe en tres páginas**).

* Relajar: «Fig. Esparcir o divertir el ánimo con algún descanso».

** Debo este descubrimiento al Embajador Condomines, cuando todavía éramos estudiantes.

Y, en vez de ser el refrán del pueblo, la iluminación del poeta o la certera síntesis jocosa el centro en torno al cual giren, *subordinadamente*, los comentarios espesísimos de los de Segunda División (filósofos, intelectuales, ensayistas, sociólogos, etc.), el refrán del pueblo, la iluminación del poeta y la certera síntesis jocosa seguirán sirviendo de mero aditamento, adornito o condimento para aliñar esporádicamente 300, 400 o 500 páginas de pura nadería estirada. Y «dar muestras de ligereza» seguirá siendo peyorativo y se seguirá respetando lo contrario, por supuesto sin mentarlo por su nombre,*

Y la gente seguirá preguntando –cuando alguien o algo la desconcierte porque lo ha entendido sin esfuerzo– «¿Hablas en serio?», como suprema piedra de toque, salvoconducto y garantía.

La Humanidad ha tenido, tiene y tendrá la seriedad del burro
¡ay, oímoi. eheu, alas, hélas, leider, gore nam, liao bu de,
bidjim, hae hae, animé, ai ene!

*¿Por la cuenta que les trae! ¿Cuál es, en efecto, el contrario de **ligereza**?

APÉNDICES

Rondó. La coplilla que menciona en el PROLOGO debe de ser este rondó, que no consiguió colocar nunca en ningún periódico local.

Fotocopia. Es una nota que envió desde Nueva Delhi (UNCTAD I, febrero-marzo de 1968) al Grupo italiano, que también menciona en el PROLOGO.

Los albaceas

RONDEAU DES VIEUX TAMBOURS

Le jour où Joseph Bara, grand héros de la Révolution Française fut tué par les Chouans il avait à ses côtés un camarade, jeune tambour lui aussi. C'était le 8 décembre 1793. Ce jeune tambour survécut à toutes les campagnes et assista à l'appropriation des conquêtes révolutionnaires par les Grands de ce monde. Il n'avait que soixante-dix ans quand son petit-fils lui fit connaître le Manifeste de 1848. Il aima ce qui y était dit et, sans cesser d'être lui-même, devint marxiste.

* * *

Le jour où Ioussif Barine, grand héros de la Révolution Soviétique, fut tué par les Blancs il avait à ses côtés un camarade, jeune tambour lui aussi. C'était le 8 décembre 1919. Ce jeune tambour etcétera.

Avons nous des principes "théoriques" communs?

Oui, à mon avis. Ce sont justement eux qui nous ont poussé à nous "grouper". On pourrait peut-être les ordonner, par cet ordre de "consensus" décroissant: (et en trois "paliers"):

- constatation de "décès" des partis
 - le seul internationalisme valable comm... par la diversité stratégique régional
 - les possibilités révolutionnaires existent toujours dans notre région (bien que les possibilités révolutionnaires selon l'ancien vocabulaire et l'ancienne analyse et approche aient disparues)
-
- abandon de la foi dans le messianisme ouvrier exclusif
 - il fut tout d'abord aggiornare le "vocabulaire" pour pouvoir faire la nouvelle analyse
 - ni orthodoxie marxiste ni révisionnisme ni prétendre du "dépassement" du marxisme"
-
- le cycle historique de la Révolution du XX siècle est terminé.

N.B. A mon avis, ce dernière "principe" est sous-jacent à tous les autres et en est la source. Toutefois, il peut s'agir d'un critère personnel c'est-à-dire on peut ne pas l'accepter et accepter cependant tous les autres.

Estimada lectora:

Con éste son ya dos los libros que hemos editado de nuestro muerto. El primero* se ha vendido mal porque era muy largo, y vamos a hacer una segunda edición resumida para enderezar la situación.

Cuando empezamos, no pensábamos pasar de ahí. Pero ahora hemos decidido publicar el resto, publicarlo todo, y además acabamos de encontrar un baúl metálico, lleno de papeles. Recuerde usted el caso de Teilhard, que le han editado hasta las cartas de turista que enviara desde Egipto a sus padres siendo mozo, y que son 400 pesetas tiradas. No llegaremos a ese extremo, a pesar de que, respetando profundamente como respetamos a Teilhard y su mensaje, reconocemos que su universalidad y futura vigencia es inferior a la de nuestro muerto.

Todo esto es para pedirle un favor.

Una suposición: usted ha leído el presente libro porque lo ha visto en casa de una amiga o de un amigo o de ambas a la vez y se lo han prestado. No le proponemos que compre otro ejemplar, ya que no es fácil encontrarlo y sería un trastorno. Pero, si le es posible girar a las señas indicadas al dorso una suma equivalente más o menos al precio de venta, ello puede ayudarnos a seguir adelante. Los gastos de impresión están subiendo y, aunque somos ocho, pesan.

Los albaceas

* Mil palabras cruzadas. Edición de los albaceas, Madrid 1977. Recusamos todo libro que lleve la cabecera «Albaceas auténticos». (Cf. Dos libros en uno. Condom 1978).

Señas:
PROMOTORA DE NOVELES
(para «Proindiviso»)
Apartado de Correos 491
León

Estando ya en prensa

(Esta nota anula la de la página anterior).

Desde el acuerdo del 14 de agosto de 1979, Convergencia de Albaceas congrega a los Albaceas y a los Albaceas Auténticos, y recusa como acto de piratería intelectual todo libro que lleve las menciones «Albaceas legítimos», «Albaceas de la familia», etc.

Convergencia señala asimismo que, desde que nuestro muerto escribió la ENTREVISTA, las cosas han cambiado, y hoy (otoño de 1979) los demógrafos no hablan ya de 7.000 millones para el año 2000 sino de 6.000 (por supuesto, sin la más mínima autocrítica).

PROMOTORA DE NOVELES distribuye también las obras de otros autores inéditos hasta ahora, así como las publicaciones periódicas del Grupo de Prensa ARTETOSKO.

Don, doña.....
domiciliados en.....
desean recibir:

- el catálogo general de PROMOTORA DE NOVELES
- un ejemplar de muestra de las revistas
 - Cartagena artística** (ciencias, arte y literatura)
 - Borrador** (espiritualidad, eclesiología)
 - El francés-inglés traicionero** (lingüística aplicada)